

EXPOSICIÓN: **Marie-Anne Poniatowska.**
IVAM 18 mayo –10 julio 2005

ORGANIZA: **IVAM Institut Valencià d'Art Modern**

COMISARIA: **M^a Jesús Folch**

La primera exposición individual de Marie-Anne Poniatowska que se presenta en un museo español, muestra a través de 67 dibujos una amplia retrospectiva de su trayectoria creativa. En sus dibujos se aprecian las reminiscencias del renacimiento más clásico, destaca su personal interpretación de temas figurativos como retrato, paisaje, ruinas, que se disuelven entre las fronteras de la poética y de la abstracción. Con una técnica ardua y laboriosa la artista imprime un carácter íntimo y personal a su trabajo, en el cual se descubre una emoción contenida que se plasma con un tratamiento casi escultural de la materia. Con motivo de la exposición se publica un catálogo sobre esta exposición con textos de Consuelo Císcar, Vicente Valero, Carmen Bernárdez y M^a Jesús Folch.

Marie-Anne Poniatska (París, 1931) vive y trabaja entre Ginebra, París y Venecia y desde estas ciudades viaja habitualmente a lugares alejados que le han servido siempre de inspiración. Estos recorridos han condicionado la elección del soporte de sus trabajos, todos ellos en papel, un material fácil de transportar.

Estos soportes, en ocasiones, alcanzan grandes dimensiones desafiando abiertamente la escala reducida que parece tradicionalmente caracterizar al dibujo. Las formas son entrevistas, atisbadas e intuidas, como si desearan mostrarse sólo a quien tenga la mirada atenta, a quien quiera descubrir aspectos inusitados en los márgenes o en el corazón de las manchas vigorosamente potenciadas.

El de Marie-Anne Poniatska no es un dibujo de contornos, de perfiles que construyen las formas. La ausencia de toda anécdota en los dibujos de Marie-Anne Poniatska contribuye a nuestra percepción de la esencialidad y de la pureza. En los dibujos de Marie-Anne Poniatska, el paisaje es, sobre todo, un estudio profundo de la naturaleza, es decir, un acercamiento a lo inaccesible.

Tanto sus paisajes como sus figuras y sus naturalezas muertas, están creados en un proceso de visión y de tiempo en el que los objetos representados se van mostrando paulatinamente, envueltos en atmósferas tonales o en tramas lineales que los desvelan.

La arquitectura, en las series de las columnas y de las ruinas, consigue humanizar un paisaje frío, inhabitable. La luz señala una oscura y -en el caso de las ruinas- vieja perfección, basada en el orden y la medida. Difuminando, restregando y borrando parcialmente, Poniatska hace surgir de las sombras, como hicieron los primeros fotógrafos, los perfiles agrestes de las montañas que en apariencia semejan a sus vistas de ruinas.

Su iniciación al dibujo fue de carácter autodidacta y debido a la Segunda Guerra Mundial y a los primeros años de la posguerra se realizó en condiciones de gran dureza y aislamiento en el sur de Francia. Cuando su familia se trasladó a California en 1947, recibe su primera formación artística en la University of California, Santa Barbara y continúa dos años más tarde en el Scripps College de Claremont, posteriormente fue ampliándose en la École de la Ville de Paris y la École des Beaux-Arts. Durante una visita a Ciudad de México entró en contacto con la obra de los grandes muralistas. Conoció a David Alfaro Siqueiros y se introdujo en el complejo mundo de la pintura mural

– al que ella se refiere como “obsesión” –, primero en México y después de vuelta en París, donde siguió las clases de Robert Lesbounit hasta que llegó a dominar tanto las técnicas tradicionales, como las modernas. Aunque en sus años formativos Poniatowska se dedicó fundamentalmente a la pintura, supo pronto que su verdadero lenguaje sería el dibujo. En 1961 presentó una gran exposición de su obra en la galería Antonio Souza, de México, y poco después en la galería Rex Evans, de Los Ángeles. Una experiencia enriquecedora en su trayectoria fue la amistad que mantuvo con artistas como Yuri Kuper, quien realizó una exposición de su obra en la Galería Jan Krugier en 1983, con Ida Barbarigo, mujer de Zoran Music, con Carlo Guarienti y sobre todo con Jan Krugier quien sería su marido.

En dibujos tempranos, el tratamiento anuncia lo que serán sus obras posteriores, en ellos se puede apreciar como sumerge las formas en manchas cercanas al claroscuro que desdibujan las líneas de construcción. Aunque en la obra que realiza durante los años sesenta y setenta, y que pueden verse en la exposición, todavía muestran su gran disciplina dibujística, en su evolución Poniatowska busca salir definitivamente de la influencia del academicismo, preservando el diálogo continuo con los maestros de referencia. A partir de los años ochenta y, especialmente en la década siguiente, la artista opta por un dibujo de manchas difusas, en el que subsiste un sentido estructural que nunca desaparece totalmente caracterizado por la reiteración de los motivos arquitectónicos y de espacios más o menos geométricos.

En los años noventa, Poniatowska ha realizado gran número de dibujos en los cuales se encuentran vistas de conjuntos de ruinas que la artista trabaja a partir de pequeños apuntes realizados durante sus viajes por Grecia e Italia, y que, a veces, incorpora a la hoja de papel de la composición final, como en *Ruines* de 1989. En otras ocasiones, su mirada se aproxima tanto al motivo arquitectónico que impide cualquier visión de conjunto.